

# ***La fe nace en la Iglesia, conduce a ella y vive en ella <sup>1</sup>***

## ***I.- La fe es un acto personal***

El acto de fe es un acto eminentemente personal, que tiene lugar en lo más profundo y que marca un cambio de dirección, una conversión personal. Es mi vida la que da un giro, una nueva orientación.

En la liturgia del bautismo se formulan tres preguntas:



¿Crees en Dios Padre Todopoderoso?

¿Crees en Jesucristo su único Hijo?

¿Crees en el Espíritu Santo?

**“YO CREÓ”**

Este creer no es el resultado de mi reflexión solitaria, sino que es el resultado de una relación, de un diálogo en el que hay un escuchar, un recibir y un responder. Es como un renacimiento en el que me descubro unido no sólo a Jesús, sino a todos aquellos que caminan por el mismo camino; y este nuevo nacimiento, que comienza con el Bautismo, continúa a lo largo de la vida.

Al concluir las promesas del bautismo, el celebrante dice: “Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús Nuestro Señor”

---

<sup>1</sup> Catequesis de Benedicto XVI por el Año de la Fe.

## II.- La fe es personal y comunitaria: La Iglesia

No puedo construir mi fe personal en un diálogo privado con Jesús, porque la fe me ha sido dada por Dios a través de una comunidad de creyentes que es la IGLESIA (lugar de la fe)



Una comunidad que está enraizada en el amor eterno de Dios, que en Sí mismo es comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que es AMOR TRINITARIO.

**Nuestra fe es verdaderamente personal, sólo si es a la vez comunitaria.**

En la misa, rezando el “Credo”, nos expresamos en primera persona, pero confesamos comunitariamente la única fe de la Iglesia. Ese “creo” pronunciado individualmente, se une al de un inmenso coro en el tiempo y en el espacio, en el que todos contribuyen, a una polifonía armoniosa de la fe. La fe de la Iglesia precede, engendra, conduce y alimenta nuestra fe.

**NADIE PUEDE TENER A DIOS POR PADRE, SI NO TIENE A LA IGLESIA POR MADRE. (San Cipriano)**

**A PRINCIPIO DE LA AVENTURA CRISTIANA, EL ESPÍRITU SANTO  
DESCIENDE CON PODER SOBRE LOS DISCÍPULOS**

(Cf. Hch. 2, 1-13)



La Iglesia primitiva recibe la fuerza para llevar a cabo la misión que le ha confiado el Señor Resucitado: difundir por todos los rincones de la tierra el Evangelio, la buena noticia del Reino de Dios, y guiar así a cada hombre al encuentro con Él, a la fe que salva. En los Hechos de los Apóstoles, se nos relata el gran discurso que Pedro pronuncia en el día de Pentecostés. Comienza él con un pasaje del profeta Joel (3, 1-5) (Cf. Hch. 2, 14-21)

Aquel que había sido acreditado ante ustedes por Dios con milagros y grandes señales, fue clavado y muerto en la cruz, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, constituyéndolo Señor y Cristo. Con Él entramos en la salvación final anunciada por los profetas, y quien invoque su nombre será salvo (Cf. Hch. 2, 17-21)

***Así comienza el camino de la Iglesia.***

Comunidad que son hombres y mujeres provenientes de cada nación y cultura. Es un pueblo “católico”, universalmente abierto a acoger a todos, más allá de toda frontera, haciendo caer todas las barreras. Dice San Pablo (Col. 3,11)



El Concilio Vaticano II nos recuerda: “Fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente (Const. Dogm. *Lumen Gentium*, 9)

***La fe es una virtud teologal, dada por Dios, pero transmitida por la Iglesia a lo largo de la historia.***

Hay una cadena ininterrumpida de la vida de la Iglesia, de la proclamación de la Palabra de Dios, de la celebración de los sacramentos, que llega hasta nosotros y que llamamos Tradición. Esta nos da la seguridad de que lo que creemos es el mensaje original de Cristo, predicado por los Apóstoles.

### ***III.- La fe se fortalece dándola***

Por tanto, si la Biblia contiene la Palabra de Dios, la Tradición de la Iglesia la conserva y la trasmite fielmente, para que las personas de todos los tiempos puedan acceder a sus inmensos recursos y enriquecerse con sus tesoros de gracia.

Es en la comunidad eclesial donde la fe personal crece y madura. En el Nuevo Testamento, la palabra “santos” se refiere a los cristianos como un todo, y por cierto no todos tenían las cualidades para ser declarados santos por la Iglesia. ¿Qué se quería indicar con ese término? Que los que habían vivido la fe en Cristo resucitado, fueron llamados a convertirse en un punto de referencia para todos los demás, poniéndolos así en contacto con la Persona y con el Mensaje de Jesús, que revela el rostro del Dios vivo.

Esto también vale para nosotros: Un cristiano que se deja guiar y formar poco a poco por la fe de la Iglesia, a pesar de sus debilidades, sus limitaciones y sus dificultades, se vuelve como una ventana abierta a la luz del Dios vivo, que recibe

la luz y la trasmite al mundo. El beato Juan Pablo II en la encíclica Redemptoris Missio afirmó: “la misión renueva la iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones.

La tendencia, hoy generalizada, a relegar la fe al ámbito privado, contradice por tanto su propia naturaleza. Tenemos necesidad de la Iglesia para confirmar nuestra fe y para experimentar los dones de Dios: su Palabra, los sacramentos, el sostenimiento de la gracia y el testimonio del amor.

En un mundo donde el individualismo parece regular las relaciones entre las personas, haciéndolas más frágiles, la fe nos llama a ser Pueblo de Dios, a ser Iglesia, portadores del amor y de la comunión de Dios para toda la humanidad. (Cf. Const. Dogm. Gaudium et Spes, 1)

***Ahora les invitamos a trabajar en equipo. Para facilitar el trabajo le sugerimos contestar las siguientes preguntas.***

- 1.- ¿Qué es la fe?
- 2.- ¿Cómo se trasmite?
- 3.- ¿La fe es personal o comunitaria?
- 4.- ¿Puedo construir mi fe en un diálogo privado con Jesús? De razones.
- 5.- ¿Necesito de otros para recorrer el camino de la fe?
- 6.- ¿Qué nos da la seguridad que lo que creemos es el mensaje de Cristo?
- 7.- ¿Me juzgo como una persona de fe?
- 8.- ¿Cuánto me ayuda mi fe en la actitud de apertura y servicio para los demás?
- 9.- ¿Cómo fortalece usted su fe?